

Presidente: que le vaya bien

Cristian Stewart
 IdeaPaís



Es razonable que quienes no votaron por José Antonio Kast le deseen éxito en su gestión, aunque piensen que su agenda no es adecuada? Hace cuatro años, escribí una columna titulada exactamente igual a esta. En ella, planteé preguntas similares. La diferencia entre entonces y hoy es significativa. No sólo cambió el destinatario (el Presidente Kast no es el Presidente Boric), también cambiaron los vientos del país.

El programa transformador de Boric quedó con muchas deudas. Según un informe de IdeaPaís, se materializó un 41,7% de sus propuestas. Y de sus iniciativas que identificaban más fuertemente al Frente Amplio, solo cumplió un 27%. A pesar de eso, Boric sí fue exitoso en asuntos básicos en los que el país descansa.

Aunque atravesamos por momentos muy crispados y frágiles (en parte, por la participación de su propio sector), con costosos procesos constitucionales fracasados, Boric aseguró nuestra continuidad

democrática. Y en seguridad no refundó las policías ni derogó la ley de seguridad del Estado como prometió, sino que, por ejemplo, sacó adelante la ley Nain-Retamal y abandonó la pose infantil de resolver con diálogo el terrorismo en la macrozona sur.

En el caso del Presidente Kast, desearle éxito es querer que resuelva lo que él ha identificado como «emergencias». Una emergencia es una forma inteligente de acotar la agenda. Y más allá del rótulo, la emergencia es real. Las finanzas públicas están profundamente deterioradas, cuya magnitud se conocerá ahora. La crisis de seguridad no es un invento (basta ver los incidentes del mismo 11 de marzo para confirmarlo).

La niñez es una emergencia en sí misma. Cuando menores de 14 años son esclavizados por el narco, la ludopatía infantil y la pornografía, la gravedad es evidente. La migración irregular, la salud pública y la educación tienen también objetivas dificultades que requie-

ren de una apremiante solución. Si a Kast le va bien derrotando a estos enemigos, como dijo ante una Plaza de la Constitución llena, a Chile le irá bien.

Todo esto requiere de colaboración, como aludió en sus palabras. No solo de la oposición, a la que además no le conviene atrincherarse «porque sí» en esos temas. Se necesita también del

concurso de los ciudadanos. Ayer y el día en que ganó, Kast hizo un llamado al sentido de responsabilidad del ciudadano. Si nos duelen nuestros problemas comunes, debemos tomar parte en su solución.

“Si nos duelen nuestros problemas comunes, debemos tomar parte en su solución”.

Los likes no valen.

Aunque no nos estemos cayendo a pedazos, como dice Pablo Ortúzar, hay enormes pedazos que sí están en el suelo. Para recogerlos, el Estado es absolutamente incapaz. Que a Chile le vaya bien es que Kast sea exitoso levantando esos pedazos, para lo cual la unidad no debe ser semántica, sino activa, extensiva a la ciudadanía y tan amplia y cotidiana como sea posible.